

Número 3.

Suplemento Literario mensual

Marzo de 1902

LA PALOMA ALANCEADA

Tal es el nombre técnico y expresivo con que se conoce una curiosa especie de paloma exótica, de que actualmente ofrecen una extraña muestra á la sorpresa del público las grandes pajareras del Jardín de aclimatación.

Los visitantes se detienen sorprendidos delante de este melancólico y precioso pájaro, cuya particularidad esencial consiste en tener el cuello—un cuello de nivea blancura por cierto—como picado y en cierto modo manchado por algunas gotas de sangre. Al verle, lo primero que se nos ocurre es acercarnos para enjugar su plumaje y examinar su herida...

Días atrás, una gentil dama, al ver la hermosa paloma en este estado, llama compasiva al guardián y le dice: "Hé aquí una pobre paloma cruelmente herida. Vea V. cómo brota la sangre. ¡Pobrecita! Haga V. lo posible por salvarla... ¡Es tan bonita!.."

El guardián se puso á sonreír, y por toda contestación se entretuvo en arrojar al poético pájaro algunas migajitas de pan que aquél iba picoteando muy alegremente, sin tomar gran cuidado de la quimérica herida con que la naturaleza, un día de misterioso capricho, quiso ensangrentar su espléndido plumaje.

Calcúlese cuál fué la sorpresa de la hermosa dama cuando se percató de que la mancha de sangre, puramente imaginaria, es un simple adorno que adquiere ya al nacer la paloma *alanceada*, por obra y gracia de la naturaleza. Esta herencia de púrpura la adquiere de sus padres, y ella á su vez la legará á sus hijos. Es, como si dijéramos, un signo de familia.

En la misma pajarera y á poca distancia de la paloma *alanceada*, revolotean y se agitan gallardamente especies variadas y múltiples de graciosas palomas de la India, de América y de Australia. Aquí el *nicobar* de Conchinchina con su pico negro, su blanca cola y sus plumas verdes y sedosas, recubierta el dorso con deslumbrador plumaje. Allá el palomo *bronceado* de Australia trepando sobre sus rosadas patitas é irguiendo con orgullo y gentileza su cabeza magnífica, ceñida por preciosísima diadema de plumas blancas como el armiño. Más lejos, la paloma de *largo moño*, inclinando su caperuza de astrólogo y sacudiendo sus plumas pizarreñas, coloreadas de púrpura y rosa.

En fin, inmóvil y melancólica, cerca de una pequeña balsa, con el aire dulce, soñador y semi-arrepentido, aparece con su mancha sangrienta alrededor del cuello, la paloma *alanceada*, cuyo nombre evoca el título de una comedia del Ambigú ó del Odeón, y oculta quizás los mis-

terios de algún drama de familia. De tiempo en tiempo parece como que sacude su aire melancólico; pero luego inclina su cabecita como bajo el peso de una falta desconocida, y contempla tristemente su hermoso cuello blanco manchado de púrpura.

¿Es qué tal vez un esposo engañado ha querido vengar su honor, desgarrando el pecho de su compañera con su celoso pico? ¿No es verdad que parece como que su falta y su castigo estén por siempre marcados en esta purpúrea mancha, imborrable como la de Lady Macbeth, y que toda el agua de la balsa sería incapáz de lavar?

Las otras palomas tienen el aire de desdenarla y hasta de huir de ella, como si esta encantadora mancha fuese un verdadero estigma de reprobación. Pero el gentil *nicobar*, que sabe los puntos que calza la virtud de aquellas esquivas compañeras, contempla tiernamente, á través del débil enrejado que les separa, á la paloma *alanceada* y parece decir á las otras: "¡ Que aquella de vosotras que esté limpia de pecado, le arroje... el primer grano de mijo! „

La verdad es que uno se pregunta, en qué carmín misterioso la naturaleza ha mojado su pincel para marcar con indeleble señal la imaginaria herida de la paloma *alanceada*.

* * *

Esta mancha de sangre no podía dejar de excitar la viva imaginación de los indígenas. Y hé aquí cómo el indio tan amante de lo maravilloso, lo explica:

Paseándose un día sobre la tierra el dios Pikonba, encontróse en presencia de la bella Avaë, adormecida debajo de unas palmeras. Admirarla, amarla y llevársela, fué obra de un instante. Transportada sobre rosada nube á un olimpo de plata y oro, la jóven Avaë no tardó en echar de menos á un su enamorado doncel gran cazador de gacelas. Pikonba tuvo sospechas y pretextó un viaje á la luna donde le llamaba un asunto urgente de gobierno. El pretexto era una verdadera celada. Apenas Pikonba había desaparecido en dirección aparente de la luna, cuando Avaë descendió sobre la tierra, donde su amante cazador la recibió más enamorado que nunca con los brazos abiertos. En ellos la sorprendió el celoso

Pikonba quien, furioso, la hirió en el seno con su lanza. La sangre brotó en seguida en abundancia. Avaë iba á morir irremediabilmente; pero compadeciéndose de ella de súbito, Pikonba transformó á la infiel en paloma. Su negra cabellera quedó convertida en blanco plumaje; sus brazos trocáronse en alas y su cuello de pájaro guardó para siempre las huellas imborrables de la sangre que se escapó de su garganta de mujer.

Y es después de este drama de amor, que una mancha roja, indeleble, eterna, empupura el blanco y nítido cuello de la paloma *alanceada*.

ARTURO VINARDELL ROIG

París, Febrero, 1902.



COSAS MÍAS

Caminando por el mundo,
siempre en rudo batallar,
un sabio — ¡sabio profundo! —
me enseñó un día á olvidar.

Mira tu, mi Encarnación,
si buen discípulo fui
que á la primera lección...
¡olvidé lo que aprendí!

* * *

Las penas, niña, son nubes
que se forman en el alma,
nublan de la dicha el cielo
y se deshacen en lágrimas.

Por eso habrás observado
cuando lloras, niña amada,
que de esas nubes fatídicas
siempre se despeja el alma.

* * *

La vida es un calvario:
la cruz primera
es la cruz que del cuello
del niño cuelgan,
y la cruz última
la que sus brazos tiende
sobre la tumba.

* * *

Entre rosas la enterraron
¡cómo sería de bella
que cuando á verla tornaron
no pudieron dar con ella!

* * *

Mas dulce que la miel es la venganza,
según dijo un filósofo;
por eso yo de tí no he de vengarme,
porque no soy goloso.

MIGUEL DE SILES CABRERA



HABLADURÍAS

Todos queremos tener honor.

Es muy elástica esa palabra, muy de moda, muy corriente y en muchos casos irrisoria.

Pasaba yo, al amanecer de un día espléndido, junto el portalón de nuestro Hospicio Provincial.

En el umbral había una mujer esperando. Era una madre que cubría de besos y de lágrimas la carita angelical de un niño, como todos inocente, puro como todos.

Esas escenas son frecuentes, son diarias en la ciudad y por lo tanto ni conmueven ni sugestionan.

Ayer era la madre que se despedía de su hijo. Otros días son otras las mujeres encargadas de esa faena.

Todos censuramos esas infamias, pero todos las cometemos y todos delinquimos.

El comerciante se tiene por muy honrado porque atiende puntualmente sus compromisos, y hace gala de su última aventura vanagloriándose de ella.

Nos condolemos, abominamos de esos crímenes, pero somos capaces de cometerlos porque en aquel instante no vemos cinematográficamente el drama de la madre que llora y se despide de su hijo, en el umbral del Hospicio.

El honor está en los labios, no en el corazón de todos.

* * *

Un periódico dice que nuestro Gobierno, sin cabeza, no puede funcionar.

Pero habrá funcionado la guillotina.
¡Sin cabeza!
¿Es que nuestro Gobierno ha tenido cabeza alguna vez?

* * *

Cuatro hermanos, en Guadalajara, han salido desafiados de una taberna, acometiéndose á puñaladas.

Todos resultaron heridos gravemente.

¿Habéis visto cosa más horripilante?

La historia de la criminalología no debe registrar caso parecido.

Tiene de criminal lo de repugnante.

Ninguno de esos hermanos sabe leer.

Díganme ahora quién es el autor moral de ese salvajismo.

Ellos no son autores. Estan amparados y defendidos por lo ignorancia, que ha empuñado el arma infamante.

Sería esta la hora que en el reloj del tiempo debería rodar, que señalara una nueva era, en favor de la enseñanza, y que disminuyera el número de esos desgraciados candidatos permanentes á presidio, porque obran siempre impulsados por pasiones brutales y con claro entendimiento.

No puede brillar la antorcha del progreso y la civilización, si antes no se cultivan las inteligencias.

El aumento de escuelas equivaldrá á la supresión de juzgados.

* * *

Casi podemos asegurar, que en las terias de Mayo, habrá corrida de... toros en esta ciudad.

Que es como si dijéramos: otra tomadura de pelo.

Vendrá la Angelita, la Pepita y la Milagros.

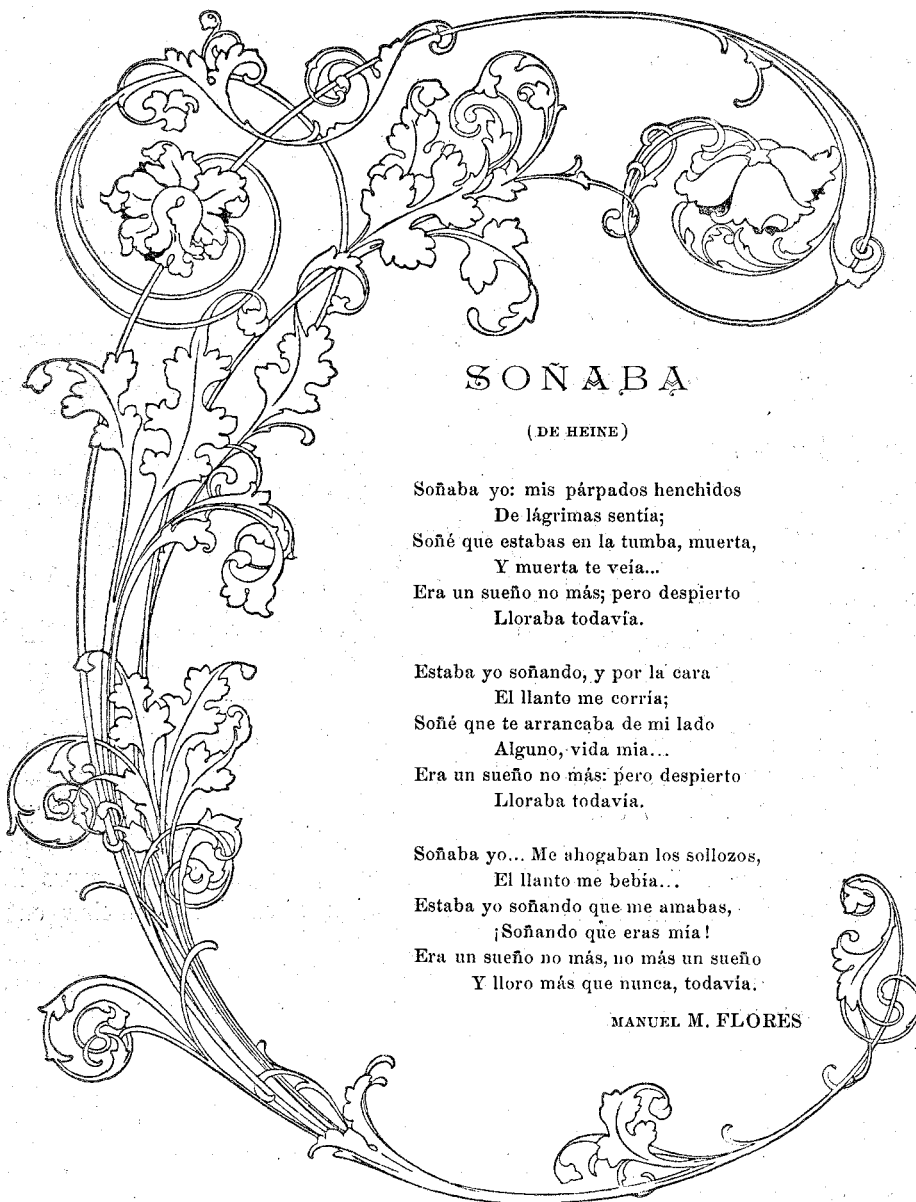
Una de las cosas buenas de nuestro país es la de que, esa costumbre, cuyo origen proviene del circo romano, no se ha arraigado.

De todo lo cual yo me felicito, porque soy enemigo de los toros y de los cuernos.

Eso de los cuernos no es alusión... querido lector.

NEMESIO.

Gerona, 11. 1902.



SONABA

(DE HEINE)

Soñaba yo: mis párpados henchidos
De lágrimas sentía;
Soñé que estabas en la tumba, muerta,
Y muerta te veía...
Era un sueño no más; pero despierto
Lloraba todavía.

Estaba yo soñando, y por la cara
El llanto me corría;
Soñé que te arrancaba de mi lado
Alguno, vida mía...
Era un sueño no más: pero despierto
Lloraba todavía.

Soñaba yo... Me ahogaban los sollozos,
El llanto me bebía...
Estaba yo soñando que me amabas,
¡Soñando que eras mía!
Era un sueño no más, no más un sueño
Y lloro más que nunca, todavía.

MANUEL M. FLORES

**

LA DARRERA TOMBA

Cada any, al dia dels morts, tiraria una corona al lluny del mar.

Allí és ont hi ha més tombes.

De les planes de la vida, aquella es la més poblada, la més gran i misteriosa.

Es el més gran cementiri on cauen menes corones.

SANTIAGO RUSIÑOL

Fulls de la vida.

El estómago es un acreedor, que cuando le damos más de lo que reclama, se irrita.

Tasso

Siempre que te adviertan de algún defecto, hazte cuenta de que nunca te dicen sino la mitad de lo que es.

Nicolo

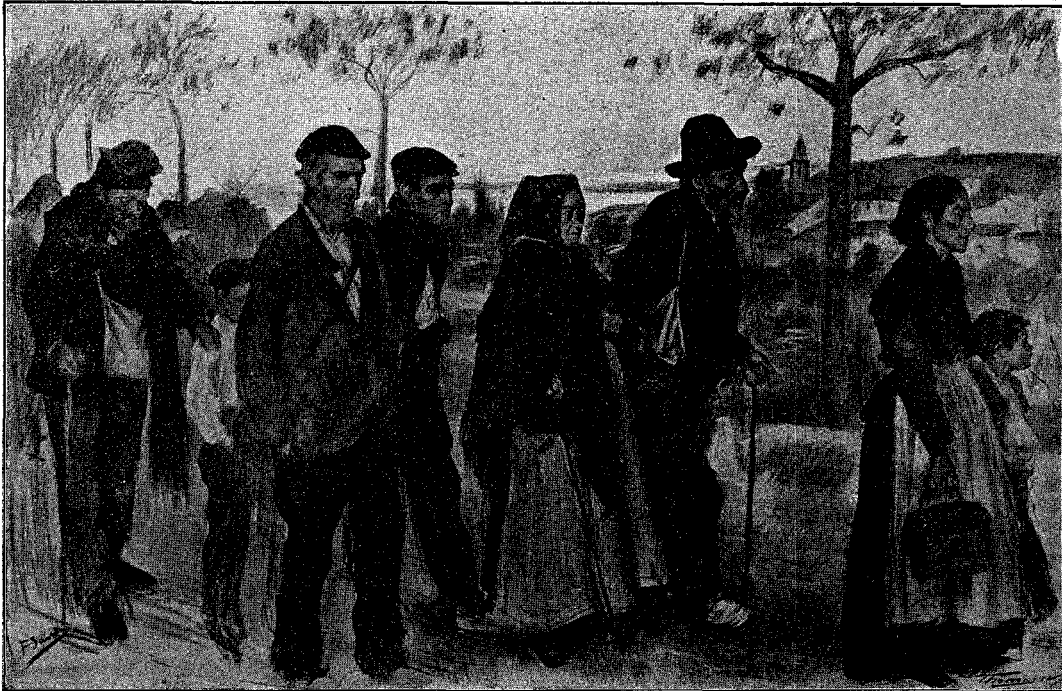
Si los pícaros fueran capaces de conocer las ventajas que hay en ser hombres de bien, serían hombres de bien por picardía.

Franklin

QUADRET DE MISERIA

Heus aquí l' exèrcit de la miseria implacable: els desamparats, els inútils; els joves esllanguits mancats de vida, els vells xacrosos, las donas esguerradas, las criatures petonejadas per la desgracia ja al naixer; tots resignats, ab el serró dels rosegons de

pa al muscle, ab el gayato, el llur únich apoyo, à las mans, ab la sunyosa bufanda cobrint son coll enmagrit. Es un estol que té quelcóm de macabre. Es la mateixa miseria fent contrast ab la terra ufana y rica, ab el cel esclatant de llum diáfana. Es el sofriment passejantse, creuant la gentada que felissa llensa riallas d' egoisme. Es com una protesta silenciosa de la fam.



(De Joventut)

Aquest dibuix es del notable artista Sr. Sardá. El conjunt impressiona pregonament; las figuras están trassadas ab justesa y sobrietat, y tenen molt de típic. Sembla gent que un coneix; y es que tenen aquests mendicants rasgos característichs, ben encertats, d' una manera destre. — (Nota de la R.)

Cal fixarshi be en l' estol dels pidolaires: cal treballar pera que aquest estol es torni cada vegada més petit, fins que del tot desapareixe. Es precis que s' acabi la gent que en fa de pobres. — Es una bestiesa aixó que diuen molts de « ha estat, es y será. » Ó son estúpits que desconeixen el verdader sentit de la paraula progrés, creguentse que sols d' ell n' han

de gaudir els rics, ó son malvats que volen eternisar la injusticia; son aquells que si poguessin fins monopolisarian l' aire. — La utopia d' avuy, es carn y os demá, ha dit ab molta rahó el rey dels poetas, en Víctor Hugo. Potser s' apropa l' hora en que el Sol deixi d' il·luminar las miserias socials.

C. R.



LITERATURA RUSA

Maruja

Hace tiempo, cuando vivía en San Petersburgo, acostumbraba, al tomar un trineo de alquiler, emprender conversación con el cochero.

Me agradaba en especial charlar con los que hacen el servicio de noche, pobres labriegos de las cercanías que vienen á la capital trayendo carricoches de mala muerte, embadurnados de ocre y tirados por un jamego, á ganar el pan — la renta para el amo.

Cierto día llame á uno de estos tales. Era un mozo de veinte años, fornido y robusto, de azules ojos y colorados carrillos. De su remendada gorra, calada hasta las cejas, se escapaban las sortijas de su rubio pelo, y un cafetán roto y menguado cubría á duras penas sus anchos hombros.

Parecióme que el bello rostro imberbe del cochero estaba triste y sombrío; charlamos, y noté que su voz resonaba dolórosamente.

— ¿Cómo tan triste, hermano? — le pregunté. — ¿Tienes alguna pena?

Al pronto no respondió.

— Sí, barino, tengo pena — dijo al cabo: — una pena tan grande que no hay otra como ella. Se me ha muerto mi mujer.

— Según eso, la querías mucho.

El mozo, sin volverse, agachó la cabeza.

— Barino, la quería. Ya va á cumplirse el octavo mes y no puedo olvidarla. Es una cosa que me roe aquí en el corazón, y acabóse. Yo no entiendo por qué se murió: era jóven y sana. En veinticuatro horas se la llevó el cólera.

— ¿Y era buena tu mujer?

— ¡Ay, barino — suspiró hondamente el pobre — éramos tan amigos! Y se ha muerto sin mí... Desde que supe aquí... pues... que la habían enterrado, al momento eché á andar para la aldea... para mi casa. Llegué... era más de media noche: entré en mi isba, me paré en medio y llamé muy bajito... ¡Maruja... eh, Maruja!... Y nada, nada más que el canto de un grillo en un rincón... Entonces me eché á llorar, me senté en el suelo y pegué en él con la mano, dicien-

do: — ¡Ah, vientre hambriento, te la has tragado: trágame á mí también! María... ¡Ay, María! — repitió con enronquecida voz.

Y sin soltar las riendas de cuerda se enjugó una lágrima con un guante de cuero, la sacudió de soslayo, agachó los hombros y no pronunció una palabra más.

Al bajarme del trineo le dí buena propina: saludóme hasta el suelo, quitándose la gorra con ambas manos; volvióse, tomó un cansado trote-cillo sobre la helada sábana de la calle desierta, invadida por la bruma gris del frío Enero.

IVÁN TURGUENEF.



RATLLES

Hi ha moments en que, sense cap motiu, una tristesa infinita s'apodera de la nostra ànima. Tot ens somriu: sabem que hi han éssers qu'ens estiman; qu'uns llabis murmuran dolçament nostre nom, qu'uns ulls reflexan l'amor que 'ns té la dona aymada, qu'á dintre de son niu, lo pit blanquíssim com el cigne, un cor batega alhora ab el nostre... Sabém tot aixó, tot lo que concorre á fer la felicitat nostra, y, no obstant, una tristesa molt trista s'arrapa fortament á la ànima. Y aquesta tristesa subtil, fins un xich dolsa, apareix sobtadament, quan res la justifica, incontrastable, ab tota la forsa que dona lo inconscient.

¿Es tal volta la tristesa del viure?

Pero ¿el viure pot donar tristesa?... Es certament aixó un fenomen psicológich incompreensible.

Sols sumergimme en tu ¡oh Naturalesa augusta! es desvaneix aquest núvol, que no sé d'ahont ve ni cóm se forma, aquesta tristor-malaltissa.

Lluu esplendent el sol, lo poderós pare de la vida; els camps. ab tons d'esmeragda, s'extenen al lluny fins perdres en las montanyas violeta; clapejantlos casetas arreu brillan blanquíssimas. Apar sentirse el bategar de la terra, en sa misteriosa gestació; una alenada feconda omplena l'espai... ¡Qué n'és de bonich tot aixó... quan la ànima també es esplendent, quan s'es jove! Sols aixís la tristor fuig, al rebre la impressió grandiosa de lo que es.

Sortím, sortím de la ciutat humida que no

'ns deixa somniar. Aném á matar la tristesa y á viurer la verdadera vida de bellesa, an els camps que son ben verts sota 'l cel vibrant de claror enlluhernadora...

C. RAHOLA

Gerona, mars del 1902.

Narcís de Fontanilles

El coneixia poch: nostra amistat acababa de naixer, era però ufanosa, arrelada, forta. La seva mort va omplernarme de tristesa. No 'm podia avenir ab l' idea de que ell hagués desaparecut per sempra, y á cada cantonada esperaba trovarlo caminant calmosament ab aquells passos típics que tan li esqueyen, fumant la pipa que li xafava 'l llavi d' abaix molsut y roig, una mica contret per un mitx riure bondadós un xieh burlleta. ¡No l' oblidaré may més! Allá en el reconet del cor ahont hi guardo las alegrías passadas, que la memoria fa revivre sovint, s' hi trova ell, perque ab ell he viscut horas placenteres de goig calmós y poétich, de tranquila y suau melangía qu' es la ditxa de las ánimas somniosas.

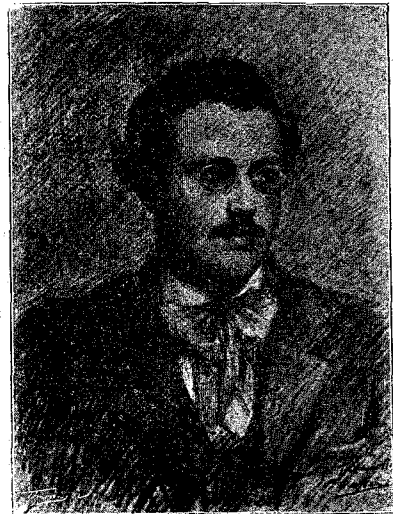
Un mateix amor ens unía; estimavem l' art y la Naturalesa; per aixó anavem junts gosant alhora y sense parlar ens enteníem.

Nostras passejadas eran llargas; comensavem per la plana y acabavem pujant per las montanyas, fruint el goig panteístich que causa la vera contemplació de tot lo que creix sota del cel blau y sobre la feconda terra.

Caminavem de costat, forsas estonas muts, envadalits, endevinantnos las sensacions de l' un al altre. Jo veyá en ell l' esgarrifansa voluptuosa que arrufava sa pell al sentirse acaronat pei sol; l' afany ab que respiraba la ratxa tebia que portaba flaires misteriosas, l' il·lusió que li causavan els tons del paisatge afinats per la calitja de primavera, que solía contemplar com jo ab ulls mitx cluchs, ab éxtasis d' artista. Algún día ens acompanyaven altres amichs més expansius, y alashoras davem surtida á l' alegría de viurer que sentíem; cantavem cansous, ens ajessavem pels marges, ens revolcavem pels prats y fins á voltas probavem de recordar els jochs

ignocents de nostra infantesa. Tardes hermoses aquelles en que, lliures de la ridícula serietat que imposa la gent, no amagavem la senzillesa de nostres cors plens de ideals y d' entusiasme. Frisansas, caborias, preocupacions del pervindre, tot se havia quedat enrera. Miravem al lluny la ciutat grisa, la ciutat ensopida, y 'ns en burlavem.

L' amich Morató pot recordarse d' una de las últimas escursions que ferem ab lo malaguanyat company. Era per aquest temps, y tot cer-



cant violas arribarem sota Palau; les flors dels ametllers rodejaven l' esglesia com un aixam de papallones blancas, en els marges de las feixas properas l' erva brotava, y á sobra, els naps floríen y les soques dels nogués allargaven llurs blancas esblanqueidas y secas. Devant d' aquest fondo en Fontanilles va pendre de sobte una actitud heróica; sa figura romántica va ajegantar-se y ab veu ben timbrada comensá á recitar. Imitaba no sé á quín actor y ho feya molt bé. Nosaltres varem assentarnos á terra. La sessió va durar un bon rato. Els cómichs de més anomenada desfilaren per devant nostra escarnits admirablement per en Fontanilles, y després vingueren els dolents quins defectes exajeraba ab una gracia y soltura incomparables.

Las nostras riallas retrunyíen pels voltants, sonoras, fortas, interrompent el silenci de las rouredas vehinas y espantant las parellas d' auce-

llets enamorats que fugien endinzantse per la boscuria. Després empenguerem altra cop la marxa entonant tots tres ab ridícula serietat el chor de bisbes de la Africana. Un xich més enllà discutirem d'art, parlarem de filosofia y fins atrevits y curiosos volguerem descorre el vel atapahit que amagaba el *més enllà, l'altra banda* y quedarem pensívols, ¡Tenia que ser ell el primer en traspasar la misteriosa porta!

Aquestas notas que escrich son notas d'anyoransa; per aixó no parlaré del poeta ni del seu merit literari. Ab vergonya confesso que no més coneixia tres ó quatre versos den Fontanilles; mes ¡qué hi fa! coneixia la poesia de la seva anima que no s'habia traduhit encara ab paraulas. ¡Entre la sanch glassada del seu cor si n'hi haurán quedat d'estrofas tendres apresonadas per sempre!

Tota ma vida conservaré el seu recort y sentiré per éll fondo agraument perque va encomenarme l'afició á escriurer y va ferme saborejar las delicias d'aquest art hermós per medi del qual pot darse sortida á tot lo que neguiteja nostre esprit.

PRUDENCI BERTRANA.

Gerona y Mars.

La canción de un poeta

Y el poeta de largas melenas y barba de Cristo, habló.

* * *

... No los olvido porque son extraños como las estrofas de un cancionero loco. — Ahora mismo los veo ahí, entre ese rayo de sol. — No mires; tu no los ves, tu no puedes verlos — ¿Sabes de qué hablo? De un ensueño mío ó una realidad, de una ilusión ó un hecho; de los ojos de la Amada, aquella que yo llamo mi granujilla y que lleva nombre de heroína. — Tienen transparencias de gotas heridas por soles desconocidos, soles de mundos misteriosos habitados por almas, reflejos de lagos amenos escondidos con aguas glaucas por el verde azul de un cielo montañoso y las algas flotantes y las medusas

que se encienden con un fuego de misterio. — Son gemas de irisaciones ignotas, cual lágrimas reflejadas de rayos de lunas siniestras, lunas febriles, lunas satánicas...

Y los veo siempre ¡siempre!... grandes, verdinegros, entre párpados con cejas gruesas como patas de arañas velludas. — Se esconden en los rincones, bailotean por el techo, clarean por las paredes de mi cuarto. — Mi vida es esos ojos eternamente brilladores que yo no podré apagar, que no apagaré nunca. — Hay en ellos perversidades, satanismos alucinantes, matadores de almas que ahogan ilusiones de juventud, anhelares infinitos, amores de enamorados locos...

... Están hechos con miradas pasadas, con miradas futuras, con visiones presentes. — Tienen llamaradas de pupilas negras, fulguraciones de niñas verdes, y glaucas y azulinas, matizamientos tranquilos de ojos pardos, de los ojos poseídos por todas las mujeres vulgares. — Los de las grandes voluptuosas históricas debieron ser así. — Las mujeres fantasmagóricas de los artistas super-hombres, también mirarían con brasas verdeantes de misterios desentrañables.

El verde-negro es el esmalte de lo que huye y muere. — Los cielos de las tardanías otoñales son así, y las aguas de las grutas ocultas y los lomos yacilantes de los océanos. — Las lacas de los muebles antiguos, las pinturas primitivas, el arte suntuario de las ruinas, llevan la patina verdulenta de los siglos. — Es poesía, es antigüedad, es agonía, pero también lontananza y vida: la primavera es verde. — Por eso los amo aun sabiendo que me matan.

* * *

No los olvido: hasta el sol se me antoja a es un inmenso ojo con llamaradas verdosas. — Y en las horas de la fiebre alcohólica ó neurasténica, me parece que las pupilas de mil gatos llegan á envolverme en un inmenso resplandor de fuegos fatuos. Ahora solo falta saber cómo lucirán el día de la conjunción de nuestras carnes.

MARIANO AGUILAR.

Figueras, Febrero de 1902